

En el populismo, las dádivas no resuelven el problema de la pobreza

Por Eneas A. Biglione



El objetivo del despliegue de recursos, a través de programas sociales gratuitos de los gobiernos populistas, es captar el descontento de la gente y canalizarlo a la hora de cambiar las leyes o la Constitución a conveniencia del líder del régimen.

Muchos analistas de las ciencias sociales asumieron que junto a la caída del muro de Berlín, el socialismo habría pasado a la historia. Pero la realidad latinoamericana nos muestra que los caudillos populistas continúan proponiendo las mismas recetas obsoletas de siempre. Durante el año 2006 hubo 11 elecciones presidenciales en la región y los resultados fueron lo suficientemente inquietantes como para impulsar la revisión del fenómeno populista, su naturaleza y su futuro.

El carisma del líder es un factor importante a la hora de ganar elecciones. Los países con menor solidez institucional necesitan de líderes más fuertes y viceversa. El caudillo es quien trae la gran promesa: la revolución bolivariana de Hugo Chávez y el regreso al collasuyo que Evo Morales ha prometido a los indígenas bolivianos, son claros ejemplos de esto. El jefe es quien identifica las amenazas: el "imperialismo Yanqui", según Fidel Castro y el "Presidente George W. Bush", según Hugo Chávez.

El jefe pasa buena parte de su tiempo en radio y televisión, repitiendo que estamos bajo una amenaza específica.

El apoyo incondicional de las masas depende del buen manejo que el líder haga de las imágenes y símbolos de su revolución (el uniforme militar de Fidel Castro, la cara de Ernesto "Che" Guevara o la de Simón Bolívar) y de la distribución en público de comida, bebidas, ropa, transporte y hasta dinero en efectivo.

El objetivo de todo este despliegue de recursos es captar el descontento de la gente y canalizarlo a la hora de cambiar las leyes o la Constitución a conveniencia del líder populista. El caudillo ha ganado tan sólo una elección, pero considera que ha ganado una revolución. Hugo Chávez fue electo presidente en 1999 gracias a la falta de alternativas razonables y poco tiempo después anunció que permanecería en el poder hasta el año 2031.

Los populistas de hoy en día han abandonado las actividades masivas y aprovechan las bondades de los más modernos sistemas de telecomunicación para conquistar las mentes de sus connacionales. Tal es el caso de producciones televisivas como "Aló presidente", el *talk show* de 90 minutos de Hugo Chávez; y la programación satelital completa del canal Telesur. A estos esfuerzos se le suma la violación sistemática de la libertad de expresión

de aquellos medios que no comulgan con la versión oficial de las noticias.

El caso de Radio Caracas Televisión en Venezuela y la clausura de la señal de cable P&E en Argentina, son claros actos de censura.

En Argentina, el gobierno de Néstor Kirchner no da conferencias de prensa desde el año 2003.

En busca del poder absoluto

Dos características sobresalientes de un régimen populista son: la intención de permanecer en el poder de manera perpetua y la de obtener el control total del país a cualquier costo.

Buena parte de la responsabilidad de que se logren estos dos objetivos, al mismo tiempo, es de la oposición política que no cumple el papel constructivo que debiera tener en un país democrático y que no provee propuestas alternativas y candidatos suficientemente atractivos para los votantes. De este modo, combinando la falta de propuestas con el hecho de que todo régimen populista siempre tiende a rotular a sus opositores como los "enemigos del cambio", la oposición entra entonces en un círculo vicioso del que resulta muy difícil salir.

Para el caudillo, la democracia es un obstáculo, ya que deben llamar a elecciones periódicamente y existe una división de poderes de la que deben deshacerse. Muchos populistas ganan elecciones pese a las dudas existentes sobre la justicia del sistema utilizado para computar votos.

La toma del control total del país comienza aprovechando la poca credibilidad que tienen sus legisladores. El populista se deshace del poder legislativo:

- Reemplazando el congreso con una asamblea popular. Cuba y Venezuela ya lo han logrado y los siguen los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

- O gobernando por medio de decretos presidenciales de necesidad y urgencia. Argentina es el mejor ejemplo, con un promedio de 4,8 decretos presidenciales firmados por mes desde el año 2003.

- En cuanto al poder judicial, aquellos jueces que no desean ser cómplices del caudillo son reemplazados inmediatamente por personas de confianza, tras la difusión de aparatosos escándalos de corrupción en los medios.

Los aliados internacionales

Hugo Chávez es un gran aliado de la dictadura cubana de 46 años de antigüedad y sus tácticas para perpetuarse en el poder. Las dramáticas consecuencias del comunismo son de público conocimiento. Lejos de crear una sociedad con mayor igualdad, aquellos que en Cuba no pertenecen a la elite castrista, terminan siendo igualmente pobres y marginados. Los cubanos dependen de la generosidad de los turistas y de las remesas para sobrevivir. Un mejor futuro en la isla depende de la posibilidad de escarpase a nado o de que muera el dictador.

Otro aliado clave es Mahmoud Ahmadinejad, el líder persa que provee adoctrinamiento religioso a los militares de Venezuela. No resulta fácil ignorar el protagonismo que Irán ha tenido en atentados tales como el del hombre bomba en la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y el ataque a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en Julio de 1994. En el atentado a la embajada, hubo 29 muertos y 242 heridos. La AMIA, situada en 1994 en pleno centro de Buenos Aires, fue víctima de un auto bomba cuya explosión dejó 85 muertos y más de 300 civiles heridos.

Hugo Chávez lleva gastados más de 5.000 millones de dólares en armamento comprado a Rusia, Bielorrusia y la España de Rodríguez Zapatero, entre lo que se cuentan aviones cazas, helicópteros de guerra y rifles Kalashnikov.

El populismo latinoamericano no ha sabido coordinar esfuerzos. La discusión por cuestiones territoriales entre Chile y Bolivia; y los interminables conflictos entre Argentina y Uruguay por la instalación de las plantas finlandesa y española de producción papelera, son claras muestras de falta de unidad.

La toma del control total del país comienza aprovechando la poca credibilidad de sus legisladores. El gobierno populista se deshace del poder legislativo y lo reemplaza con una Asamblea Popular. Cuba y Venezuela ya lo han logrado y les siguen los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Para el primer mundo, Hispanoamérica no es una prioridad. Estados Unidos sabe que la ayuda internacional ha tenido un efecto negativo para la región y le ha quitado incentivos para pensar antes de votar, y por ende propone abrir su enorme mercado a Latinoamérica. Pero la Unión Europea, que aplica aranceles seis veces más grandes que Estados Unidos sobre los productos provenientes de la región, se enfoca en atacar las consecuencias del problema (la inmigración ilegal) y no sus orígenes.

El futuro de Latinoamérica depende de las instituciones políticas. La protección de los principios democráticos, la división de poderes, el Estado de Derecho, la minimización de las trabas para entrar y salir de los distintos mercados y el respeto por la propiedad privada, son condiciones que incentivan la inversión y la creación de puestos de trabajo. La claridad y la estabilidad de las reglas del juego son indispensables para garantizar el éxito regional sostenido.

Mientras los caudillos regionales rescatan soluciones intervencionistas que han probado no ser efectivas, nosotros debemos avocarnos a enseñar porque el populismo es un enemigo del futuro. Conviene adoptar la utilización de nuevas tecnologías y técnicas de marketing para efectivizar la comunicación de nuestras propuestas políticas. Caso contrario, tomará muchos años deshacer el daño institucional y cultural que un sistema de naturaleza tan perversa como el populismo socialista pudiera ocasionar a nuestra sufrida Latinoamérica.

Bibliografía:

1 Fuente: Centro de estudios Nueva Mayoría (www.nuevamayoria.com).

Cerrar Ventana